

DINÁMICAS CONCESIVAS Y CONECTORES¹

FLOR M. BANGO DE LA CAMPA
Universidad de Oviedo

La complejidad del fenómeno que abordamos, la estrategia concesiva, queda manifiesta en la confusión existente en la literatura de carácter general, es decir, capítulos gramaticales, e incluso específica, sobre el tema; confusión que figura ya en la propia denominación terminológica: frecuentemente concesión, oposición y adversación aparecen como fenómenos similares, reflejo, en cierta medida, del vacío conceptual que subyace a esta dinámica; confusión, igualmente, en el paradigma de unidades constitutivas que lo integran, poniendo de manifiesto las disimilitudes o discordancias en la configuración del mismo. Las escasas coincidencias remiten al tratamiento del modo verbal presente en estas construcciones, estableciéndose, de esta forma, una dualidad entre unidades que rigen indicativo frente a las que exigen subjuntivo.

Nuestra intención, a lo largo de estas páginas, es centrarnos en el funcionamiento de dos conectores no siempre reconocidos en su estatuto concesivo: *quand même* (QM) y *tout de même* (TdM), analizando sus propiedades intrínsecas. Denomino “propiedades intrínsecas” las características o propiedades morfológicas (PM), distribucionales (PD) y semánticas (PS), ofreciendo, de este modo, una visión totalitaria, paso inicial para explicar el fenómeno concesivo. Para ello hemos optado por un corpus integrado por dos novelas de Patrick Modiano, publicadas recientemente,² así como la base de datos *Frantext* que recoge todo un abanico de textos desde 1920 hasta 1990. Pretendemos, de este modo, reflejar el estado más actualizado de estos dos conectores.

Resulta interesante constatar que numerosas gramáticas obvían estas dos unidades en las listas que, con mayor o menor exhaustividad, reproducen los introductores de la relación concesiva. De este modo, en gramáticas emblemáticas como la de Grevisse (1980), Wagner-Pinchon (1963), Gougenheim (1974), Grevisse-Goosse (1980), Bonnard (1987), Charaudeau (1992), por citar sólo algunos ejemplos, o no figuran entre sus páginas, o apenas si son esbozadas, mientras que sí son mencionadas, con mejor fortuna, por Mauger (1968), Weinrich (1989) o Riegel y *alii* (1994) -en estos dos últimos casos sólo se alude a QM-. Evidentemente sí son citadas en la monografía dedicada a la concesión en francés de Morel (1996), así como en los estudios de Gettrup-Nølke (1984) o Veland (1998).

A pesar de esta falta de homogeneidad en su tratamiento, creemos que el análisis de estas dos unidades puede conducirnos a esclarecer el fenómeno general de la concesión y, de este modo, contribuir a un acercamiento más pertinente de esta dinámica. Por lo tanto, nuestro método será semasiológico: partiremos de estos dos significantes para configurar qué instrucciones u orientaciones vehiculan en el enunciado en el que aparecen.

En este sentido, estamos considerando estos dos elementos como signos computacionales o procedimentales, no referenciales, en términos de Sperber y Wilson, o conectores argumentativos,

1. Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación MCT-00-BFF-0373 financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

2. Se trata de *Deux inconnues* (1999) y *La petite Bijou* (2001), ambas en Gallimard, Folio, Paris.

en términos de Anscombe y Ducrot, es decir, elementos que dan instrucciones para la interpretación del sentido del enunciado.

Nuestra hipótesis es que los denominados conectores argumentativos gestionan las frases estereotípicas seleccionadas por el locutor, ya contenidas en las propias unidades léxicas elegidas y emitidas, posteriormente, en el acto de enunciación. En otras palabras, las unidades léxicas están constituidas por un estereotipo, definido éste por una serie infinita, abierta, de propiedades, de características, -las frases estereotípicas-, compartidas por la comunidad lingüística o presentadas como tales.

Esta teoría de los estereotipos (Anscombe, 2001) supone un cambio sustancial no sólo con la versión estándar tópica de la teoría de la argumentación en la lengua sino también con su segunda etapa -argumentativismo radical-, en las que los distintos encadenamientos discursivos reposaban sobre un principio general, un *topos* o un haz de *topos* -aceptado por una comunidad lingüística-, que, por su propia definición, relacionaba(n) dos predicados escalares, graduales, dentro de una relación, en el interior del *topos*, ella misma gradual (Ducrot, 1995: 86).

Así, en el enunciado *Il pleut, donc je ne sors pas maintenant*, se interpretaba en este encadenamiento discursivo la existencia de un *topos* según el cual la enunciación de “il pleut” legitima menos una continuación del discurso en *je sors* que en *je ne sors pas*. De igual modo, el carácter gradual, tanto en sentido ascendente como descendente, defendido para los dos predicados relacionados mediante el *topos*, implicaba, en el caso que ilustramos, que a “más lluvia” à “más no se sale”, relación contraintuitiva.

Ante éstas y otras “paradojas”, Anscombe defiende otra alternativa de explicación: un planteamiento estereotípico inherente al propio léxico, tal como hemos mencionado más arriba, según el cual, el conector argumentativo instruye frases estereotípicas convocadas y seleccionadas por el locutor pues “detrás” de las unidades léxicas hay múltiples frases estereotípicas “disponibles”, de las cuales sólo algunas entran en juego en un enunciado concreto y siempre gestionadas por unidades procedimentales, los conectores, clave de la ajustada interpretación del sentido del enunciado. Compárese, por ejemplo, *il pleut, donc je sors / il pleut, je sors quand même / il pleut, je sors pourtant*. Lo que resulta ya un poco más complejo es la formulación de las frases estereotípicas subyacentes al léxico, frases en su mayoría de corte genérico, válidas para toda la comunidad lingüística.

De este modo, en el enunciado *Il pleut, donc je ne sors pas maintenant*, cuyo sentido debemos interpretar de modo semejante o similar, pero en este caso, aplicando pues la teoría de los estereotipos, el locutor vincularía una serie de frases estereotípicas al fenómeno “lluvia” (*la lluvia es agua, la lluvia cae, la lluvia moja, el hombre teme la lluvia, ...*) y otra serie de frases estereotípicas vinculadas a “salir” para posteriormente relacionar o llevar a cabo la selección de una tercera serie de frases estereotípicas que relacionen “lluvia-salir” o más bien “lluvia-no salir” en un proceso complejo de tal forma que el locutor, al asumir los respectivos estereotipos, y relacionarlos, construye su enunciado en el que tenemos que interpretar que para él la lluvia es un fenómeno cuando menos “molesto” para llevar a cabo el paso o trasvase del interior al exterior.

La aplicación de la teoría de los estereotipos defendida actualmente por Jean-Claude Anscombe como alternativa a la teoría tópica puede resultar explicativamente más útil y operativa en el análisis de los dos conectores que nos ocupan, como gestores de frases estereotípicas.

Pero antes de detenernos en estas dos unidades -QM y TdM-, conviene presentar someramente, por exigencias de este breve marco, el estado de la cuestión de las mismas, revisando toda la problemática expuesta mayoritariamente en las gramáticas generales, de diferentes planteamientos, así como en los estudios particulares centrados en las mismas.

Iniciamos nuestro estado de la cuestión con *Le bon usage* de Maurice Grevisse (1980: 1356),³ obra de consulta obligada y prototipo por excelencia de las gramáticas tradicionales. En esta onceava edición, Grevisse aborda directamente las oraciones concesivas, etiquetadas igualmente como “de oposición”, sin previa definición, con un planteamiento esencialmente morfosintáctico, como un fenómeno de subordinación, más concretamente de subordinación adverbial o circunstancial, respondiendo a una estructuración tripartita del capítulo, en el que analiza exclusivamente: a) el paradigma de elementos introductores -conjunciones o locuciones conjuntivas, -entre las que enumera sólo QM y no TdM-, adverbiales, pronominales, amén de otras estructuras muy variadas que revisa exhaustivamente-, b) el modo verbal seleccionado y finalmente en c) otras estructuras no consideradas subordinativas -ilustrando sobre todo con formas personales del verbo-.

Pero más interesante, a nuestro entender, es la breve nota que acompaña a *quand (bien) même* pues en su opinión introduce no sólo la oposición, sino también la suposición, lo que le sugiere una clasificación más pertinente en el ámbito de las subordinadas hipotéticas, observación con la que coincidirá posteriormente Weinrich al incluir a *quand (bien) même* entre las oraciones condicionales (Weinrich, 1989: 447).

No obstante, al analizar en otro capítulo el valor adverbial de “même”, figuran entre sus posibles combinaciones TdM y QM, de significación análoga, utilizado el primero, en opinión del propio Grevisse, de forma abusiva en la lengua familiar con el sentido de “malgré ce qui vient d’être dit, en dépit de ce qui est arrivé ou pourrait arriver”: “Quoique vous soyez en retard, entrez TOUT DE MÊME.” (Ac.) (Grevisse, 1980: 516), sin aclaraciones complementarias, infiriéndolas, en principio, del propio ejemplo ilustrativo, en el que aparece igualmente, en posición frontal, el conector concesivo *quoique*.

Creemos que, intuitivamente, Grevisse está aludiendo a dos QM diferentes: uno, consagrado por el empleo de escritores decimonónicos, marcado distribucionalmente por su posición frontal y sobre todo, por su combinación con el condicional, lo que le confiere ese carácter de situación hipotética, de ahí que se focalice más sobre este aspecto refiriendo a su tratamiento entre las condicionales o hipotéticas, respondiendo a la fórmula *QM p, q*, tal como habíamos analizado en otra ocasión (Bango, 2000) y otro QM, desplazado al margen derecho del enunciado, bien en posición final absoluta, tal como figura en el ejemplo propuesto por Grevisse (*Je le ferai QUAND MÊME*) o intermedia, es decir, *p, q QM / p, q QM q*, sin ilustrar en su gramática, que terminaría imponiéndose, tal como pone de manifiesto el análisis de los corpus examinados. Es éste el conector concesivo vigente actualmente, aunque en vías de evolución en una configuración compleja junto a *mais (mais ... QM)*, combinación que nos hace pensar en el debilitamiento del valor concesivo del propio conector, apoyándose en el *mais* para instruir la dinámica concesiva, tal como se desprende de la elevada frecuencia de esta combinación, registrada no sólo en la última novela de Modiano (2001),⁴ sino también en el corpus *Frantext*.

Pero, aún hay más, porque Grevisse también reconoce que se utiliza, igualmente en la lengua familiar, un QM con el sentido de “il faut l’avouer”, “à vrai dire”, “on en conviendra”, ilustrado con numerosos ejemplos, con lo que ya son en total tres los QM identificados en esta gramática, si bien este último, creemos, sin ningún rasgo concesivo en el sentido tradicional más generalmente admitido (opositivo) o otra posible lectura, paradójicamente el más adecuado a la etiqueta “concesivo” (concedo), tal como se desprende de los sentidos propuestos por el propio

3. En la novena edición, año 1969, no existe diferencia alguna en el tratamiento de estas dos unidades.

4. De un total de nueve ocurrencias de *quand même*, en seis ocasiones se acompaña de *mais* bien en contigüidad (*mais QM*) bien en discontinuidad (*mais...QM*).

Grevisse. Apunta ya, como podemos comprobar, cierta polivalencia en el análisis de QM y TdM, polivalencia (entiéndase también confusión) todavía perpetuada.

Sin embargo, en la edición conjunta con André Goosse (Grevisse-Goosse, 1986: 1667), sí aparece una definición del fenómeno de la concesión, aunque el planteamiento siga siendo el mismo, es decir, punto de vista morfosintáctico -fenómeno subordinativo circunstancial-, enumerando, de nuevo, los distintos introductores -“mots de liaison”-, es decir, conjunciones, locuciones, estructuras ... que sirven para vehicular esta dinámica. En esta ocasión, la enumeración resulta un tanto más sistemática, pero igualmente minuciosa, y en ella, sorprendentemente, QM al que equipara en esta edición con «bien que» no pertenece al “usage régulier”, confirmando así su total marginación, delimitando su uso al Este del país y a Suiza. Los ejemplos propuestos ilustran una posición frontal del conector, posición desbancada actualmente, lo que nos permite insistir, con este reconocimiento explícito, en una evidente evolución de este conector desde esta posición izquierda a una posición de margen derecho, más actual, con el pertinente cambio de semantismo. Otra observación interesante se centra, al igual que sucedía en la edición de 1980, en el capítulo de los adverbios, explicitando ahora de oposición, donde incluye, como ya habíamos comentado, a TdM «malgré cela», del que continúa señalando su “emploi abusif” en la lengua familiar, admitiendo, además, que tanto QM como TdM pueden parafrasearse por «il faut l'avouer, à vrai dire», adquiriendo por tanto “un sens adversatif fort atténué” (Grevisse-Goosse, 1986: 1499). He aquí la prueba de la confusión reinante entre oposición y adversación, así como la manifestación inequívoca del debilitamiento semántico de estas unidades en el plano opositivo.

En otras palabras, la comparación del tratamiento ofrecido por Grevisse en *Le bon usage* antes de la edición conjunta realizada con Goosse y el análisis desarrollado en esta edición resulta muy instructiva ya que nos ofrece una visión, si bien somera, de la evidente fluctuación de estos morfemas. Si inicialmente se detectaron tres valores para estos conectores, tal como indicamos más arriba, nos encontramos ahora prácticamente con un único valor, y además cuestionado en su estatuto adversativo-opositivo. Recordemos que el valor que podríamos incluir o considerar más concesivo, en el sentido que expondrá en la definición de la duodécima edición (1986), no figura ahora en sus páginas y que, en nuestra opinión, es el que también se mantiene en la actualidad.

Centrándonos ahora en la definición propuesta, la concesión se enmarca en un proceso lógico de tipo causal en el que la causa no alcanza el efecto previsto; es una causa “non efficace, contrariée” (Grevisse-Goosse, 1986: 1667), insistiendo, en esta ocasión en que el término *concesión*, aunque no muy pertinente, debería reservarse más bien para los casos en los que se produce exclusivamente esta relación de “cause non efficace, contrariée” y no en los casos en los que haya una simple oposición sin una “cause contrariée”, como en las oraciones opositivas y adversativas.

Es ésta la misma línea definitoria seguida por la mayoría de las gramáticas tradicionales en las que el fenómeno concesivo se enmarca en una dinámica causal, ya sea causa à no efecto, causa à no consecuencia, ... pero causa siempre, dentro de un tratamiento exclusivamente morfosintáctico, como sucede en *La grammaire du français classique et moderne* de Wagner-Pinchon (1962).

Estos autores analizan igualmente las oraciones concesivas o “de oposición” dentro del marco general de la subordinación circunstancial, es decir, una vez más, como un fenómeno morfosintáctico. Definen la concesión dentro del fenómeno general de la *oposición*, enmarcada aquella en una relación que podríamos explicitar, grosso modo, como causa no consecuencia: “Quand une action ou un état semblent devoir entraîner une certaine conséquence, l'opposition

naît de ce qu'une conséquence contraire, inattendue, se produit. C'est ce qu'on nomme la *concession ou la cause contraire*." (Wagner-Pinchon, 1962: 608).

En otros términos, una situación S, en lugar de relacionarse con una consecuencia E,⁵ se relaciona justamente con la consecuencia ~E, de ahí que estos autores denominen también esta relación como "*cause contraire*", aunque, a mi modo de ver, sería más correcto decir, en todo caso, "*conséquence contraire*", pues se focaliza más bien sobre la consecuencia ~E y no sobre la situación-causa (S). Entendemos que se está vinculando la relación concesiva con una dinámica implícita de carácter negativo pues creemos que la denominada "causa contraria", reponde, de hecho, a una negación, si bien conviene añadir que con tal denominación priorizan o enmarcan más bien el fenómeno de la concesión dentro del de la causalidad.

A diferencia de la clasificación expuesta por Grevisse, en la que los introductores concesivos eran distribuidos y catalogados morfológicamente en conjunciones/locuciones conjuntivas/adverbiales/pronominales, etc., Wagner-Pinchon vinculan a la oración subordinada un contenido, un rasgo, de *no intensidad/intensidad*, lo que les permite establecer una clasificación más bien semántica, distribuyendo los distintos introductores según respondan a esta dicotomía, lo que supone ya un primer esbozo en el establecimiento de diferencias entre los conectores concesivos. Igualmente, dedican un apartado al tratamiento del modo verbal exigido por los distintos introductores y es aquí donde aparece nuestra unidad QM, de la que sólo se comenta que rige indicativo.

Tratamiento similar es el seguido por Mauger en *Grammaire pratique du français d'aujourd'hui* (1968).

Incluida dentro del fenómeno general de la oposición, para Mauger, la concesión supone, "une cause sans effet, brisée". No obstante, a pesar de vincular la concesión con el fenómeno de la causalidad, al igual que Wagner-Pinchon aunque aluden más bien a una consecuencia, sí apreciamos una diferencia evidente y notable en la especificación del tipo de causa: en esta ocasión se trata de una causa sin efecto, lo que nos parece inadecuado, porque sí hay un efecto, lo que ocurre es que es justamente el efecto no comúnmente previsto o admitido. La justificación de esta definición se esclarece un poco cuando el autor explicita con los ejemplos citados qué entiende él por "causa sin efecto": con una estructuración bipartita de la frase, ésta se articularía grosso modo en dos bloques: "je concède X" –de ahí el término concesión– + "X no tiene efecto". Así, en uno de los ejemplos propuestos, "*Malgré ses défauts, je l'aime*", Mauger explica que esta frase es = "je concède qu'il a des défauts, mais ils sont sans effet sur mon affection". Creemos que lo que verdaderamente expresa el locutor al emitir esta frase no es que no haya un efecto, sino que justamente focaliza en el contraste entre el efecto previsto y el efecto resultante. En otras palabras, el problema es la confusión que se establece entre el plano lingüístico y el plano evenemencial, patente en la explicación propuesta por el propio autor.

Un planteamiento menos "clásico" surge en la *Grammaire du sens et de l'expression* de P. Charaudeau (1992) donde se intenta conciliar las intenciones del sujeto hablante, los *enjeux* comunicativos y los efectos discursivos. Desde estos tres parámetros, Charaudeau reivindica la distinción entre concesión y oposición, pero paradójicamente recubriendo dos tipos de relación lógica, lo que nos reconduce de nuevo a una visión tradicional, si bien definiendo e identificando, en ambos casos, las características de estas dos relaciones (marcas, particularidades semánticas y efectos contextuales), donde separa radicalmente la oposición de la concesión. Cifrándonos exclusivamente a su tratamiento de la concesión, ésta se enmarca dentro de la restricción, concretamente en la denominada "restricción concesiva" sometida a las

5. Optamos por este símbolo para indicar más bien el efecto (E), de carácter menos marcado.

características generales de la restricción según el modelo: “2 aserciones (1 de base; 1 restrictiva) – 1 elemento constitutivo común – la aserción restrictiva niega la consecuencia implícita de base mediante un término contrario” (Charaudeau, 1992: 520). Es decir, estamos una vez más ante una definición de fuertes reminiscencias tradicionales donde se asume, de nuevo, una relación, en este caso, de “aserción” à consecuencia implícita. Recordemos que Wagner-Pinchon se expresaban igualmente en términos de consecuencia, si bien en aquella ocasión ésta no era desencadenada por una forma lingüística -como lo es ahora el término aserción-, sino por un fenómeno evenemencial. No obstante, si bien Charaudeau presenta una definición más estrictamente lingüística de la restricción, al ocuparse de la “restricción concesiva” ésta se caracteriza formalmente por la presencia en la aserción de base de una marca (entiéndase conector) que, en sus propios términos, anuncia la “restricción”, surgiendo, así, todo el paradigma de unidades introductoras entre las que no se encuentra ni QM ni TdM, sólo *quand bien même* + condicional, traduciendo la probabilidad. Una vez más se repite esta estructura, obviando el empleo más representativo, en la actualidad, de QM: no en una disposición *quand bien même* X, Y sino X, Y *quand même*, simbolizando esta fórmula tanto la posición final como la posición intermedia, siempre en la órbita de Y.

Como podemos comprobar, este recorrido que hemos realizado por los capítulos gramaticales revela la confusión que envuelve el estudio de la concesión, sin que se haya explicado en rigor su especificidad, ni siquiera en los estudios o monografías consagrados al tema. En nuestra opinión, para abordar su análisis, conviene hacerlo de una forma paulatina, procediendo por etapas sucesivas, etapas que se inician en la configuración más superficial, es decir, propiedades morfológicas y distribucionales de los gestores de la dinámica concesiva, los conectores concesivos QM y TdM, para acceder en último término a sus propiedades semánticas, tal como expondremos a continuación.

A. PROPIEDADES MORFOLÓGICAS

Respecto a las características morfológicas (PM), el conector QM responde a una estructura, -un carácter *binario*-, en la que reconocemos o identificamos dos constituyentes: el adverbio *quand* así como el adjetivo *même*, fuertemente solidarios, solidaridad traducida por su inseparabilidad sintáctica así como, en el orden entonativo, por constituir un único grupo rítmico, que avala su cohesión [kāmem].

Este carácter binario, común a todos los conectores concesivos, como ha señalado Donaire,⁶ se acompaña de otro rasgo morfológico: la ausencia del morfema *que*, signo que permite configurar una división en el seno de los conectores concesivos (CC) entre aquellos que presentan *que*, respondiendo por lo tanto a la fórmula *CCque* / aquellos que no cuentan entre sus componentes con dicha unidad, es decir CC.

Por lo tanto, el conector QM se caracteriza por su carácter binario y por la ausencia de *que* entre sus constituyentes.

En cuanto a *tout de même* (TdM), si bien en el orden gráfico podemos visualizar tres componentes *tout/de/même*, creemos que, de hecho, responde igualmente a un carácter binario: la preposición *de* forma bloque con el adverbio *tout*, originando [tud], solidario, a su vez, de *même* [m⊗m], en un único grupo rítmico [tudmɛm].

Al igual que sucede con QM, TdM tampoco cuenta entre sus componentes con la unidad *que*, lo que les difiere de los conectores concesivos con el signo *que*, instructor de dinámicas suplementarias.

6. Ver Donaire en este mismo volumen.

La presencia de *même* en las dos unidades avala, en principio, su emparejamiento conjunto, otorgándoles ciertas características semánticas.

B. PROPIEDADES DISTRIBUCIONALES.

En toda relación concesiva podemos identificar en el plano más superficial del enunciado tres elementos: los segmentos X e Y así como el CC que instruye la dinámica entre ambos segmentos. Estos dos segmentos responden a dos contenidos semánticos (*p*, *q*), que tal como acabamos de indicar, están gestionados por el CC, en nuestro caso, QM o TdM.

Admitida esta tripartición, veamos cuál es la distribución de estas dos unidades respecto al segmento en el que aparecen, a saber, se ubican en el segmento X, con una formulación del tipo CC(X), Y o bien en el segmento Y, respondiendo por tanto a la fórmula X, CC(Y). Una vez seleccionado el segmento, surge de nuevo la cuestión para conocer cuál es su emplazamiento en el interior del mismo, emplazamiento que, teóricamente, responde igualmente a una triple posibilidad: posición inicial CC- / media -CC- / final -CC.

Los conectores QM y TdM nunca aparecen en el primer segmento X, sino en el segmento Y. Estamos excluyendo por tanto la estructura QM X, Y, frecuente hasta mediados del siglo XIX y desaparecida en la actualidad, por centrarnos en un análisis exclusivamente sincrónico, estructura generalmente recogida en la mayor parte de los capítulos gramaticales, tal como hemos puesto de relieve.

Una vez seleccionado el segundo segmento Y, hemos detectado que QM puede optar bien por una posición final en el mismo (1) o una posición media (2), generalmente ésta en combinación con estructuras infinitivas o auxiliares y frecuentemente en combinación con *mais*. En posición frontal (3) admite igualmente la anteposición de *mais*. En otros términos, QM goza de cierta movilidad en el segmento Y, movilidad que le equipara en este comportamiento a los adverbios:

- (1) —Ce n'est pas la peine de monter. Il n'y a plus personne.
J'ai voulu monter *quand même*. (Modiano: *Des inconnues*)
—Tu es plus fort que moi. Battons-nous *quand même*. (Perry: *La vie d'un païen*)
- (2) Peut-être ne m'aurait-il pas reconnue. *Mais* il devait *quand même* se souvenir de moi.
(Modiano: *La petite Bijou*)
—C'était assez monotone comme va-et-vient; je ne reconnaissais presque personne; je parle des gens de poids! J'ai quand même vu passer le spahi, Fernand-le-Belge... (Simoni: *Touchez pas au Grisby*)
- (3) Faites attention à la fin de juillet. Visite d'un inconnu. Pas de danger, *mais quand même* prudence. (Modiano: *La petite Bijou*)

El comportamiento distribucional de TdM es similar: acepta posición inicial (1), media (2), y final (3), admitiendo en los tres casos la combinación con *mais*, sobre todo en autores más contemporáneos:

- (1) Il faisait pas joli comme temps. *Tout de même*, je m'élance. (Céline: *Mort à crédit*)
- (2) Il apparut, le ventre arrondi, *mais* se tenant *tout de même* assez droit. (Sabatier: *Trois sucettes à la menthe*)
- (3) Et il avait des remords. Des tout petits *mais* des remords *tout de même*. (Queneau: *Pierrot mon ami*)

De esta forma, podemos enunciar la siguiente propiedad distributiva de estos dos conectores: QM y TdM relacionan dos segmentos de un enunciado, X e Y, de acuerdo con la siguiente condición: son excluyentes de X, mientras que en Y aceptan cualquier posición.

Otra característica distribucional de estos dos conectores es que no admiten la reversibilidad entre los dos segmentos que gestionan. De este modo, estructuras como **J'ai voulu monter quand même*. - *Ce n'est pas la peine de monter. Il n'y a plus personne* o **mais quand même* prudence, pas de danger son inviables.

Si admitimos que en toda dinámica concesiva entran en juego tres elementos, exteriorizados mediante dos segmentos y un CC, en este caso QM o TdM, segmentos que se corresponden con dos contenidos semánticos, debemos excluir todos aquellos casos en los que el conector no gestiona un contenido "lingüístico". Nos estamos refiriendo a numerosas ocurrencias de QM y TdM en las que estas unidades se imbrican sobre un contenido no explicitado lingüísticamente, por lo que no corresponden, en rigor, al modelo canónico reclamado aquí, exigiendo un análisis pormenorizado, con el estudio detallado de todas sus marcas. Son enunciados del tipo:

Gaëlle avait les yeux fixés sur mes chaussures.

- Tu devrais *quand même* t'acheter d'autres chaussures. (Modiano: *Des inconnues*)

Vistos los esquemas de distribución de QM y TdM es de esperar que este orden distribucional en el margen derecho o periférico al mismo tenga una correspondencia en el orden semántico.

C. PROPIEDADES SEMÁNTICAS

A la vista de las estructuras formales recogidas en el apartado precedente, observamos que la dinámica concesiva se caracteriza, en un modelo canónico, por dos segmentos materiales X/Y, gestionados por un CC. Estos dos segmentos traducen contenidos semánticos *p/q*, instrucionados, en nuestro caso por QM y TdM. El hecho de que estos dos conectores se sitúen en el segmento Y supone en primer lugar que hasta la propia enunciación del conector, situado frecuentemente en posición media o final, no se precisa la orientación argumentativa elegida por la selección estereotípica vinculada a un contenido semántico *p*, a diferencia de los conectores concesivos con *que*, como puede ser el caso de *bien que* (BQ), cuya posición frontal en el segmento X ya decide la selección estereotípica así como el encadenamiento discursivo posterior. Resulta más natural enunciar *Bien qu'il pleuve, je sors* que *Bien qu'il pleuve, je ne sors pas*.

En otras palabras, en nuestra opinión, en el caso de QM y TdM su emplazamiento condiciona sus valores semánticos. Tenemos la impresión, limitándonos al comportamiento de estos dos conectores en las dos novelas de Modiano, impresión que necesita un análisis más contrastado y minucioso de la base de datos *Frantext*, igualmente consultada, que en el caso de QM y TdM pueden vincularse dos contenidos sin que necesariamente tengan estereotipos comunes, porque QM y TdM se limitan a instruir una relectura concesiva. Entendemos, en el estado actual de nuestra investigación, que estos dos conectores califican de concesiva la enunciación en la que aparecen. Su funcionamiento es equiparable al de los adverbios de modalidad: su movilidad en el segmento corrobora esta ecuación, al mismo tiempo que la combinación con *mais*, respondiendo a esquemas del tipo *mais QM / mais ... QM / mais TdM / mais ... TdM*, detectada en elevada frecuencia en los textos contemporáneos, avala la hipótesis del debilitamiento concesivo de estas dos unidades, de ahí que reclamen la presencia frontal de *mais* para reforzar o consolidar su valor concesivo.

BIBLIOGRAFÍA

ANSCOMBRE, J.-Cl. (1985) "Grammaire traditionnelle et grammaire argumentative de la concession", *Revue Internationale de Philosophie*, 39, pp. 333-349.

- ANSCOMBRE, J.-Cl. (1995) "De l'argumentation dans la langue à la théorie des topoï" in Anscombe, J.-Cl. (dir.) *Théorie des topoï*, Paris, Kimé, pp. 11-47.
- ANSCOMBRE, J.-Cl. (2001) "Le rôle du lexique dans la théorie des stéréotypes", *Langages*, 142, pp. 57-76.
- BANGO DE LA CAMPA, F. (2000) "Historias concesivas: *quand même / tout de même*", *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, Madrid, Arrecife, pp. 109-120.
- DONAIRE, M.-L. (2000) "Historias concesivas: *que* en la argumentación concesiva (*bien que, quoique*)", *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, Madrid, Arrecife, pp. 401-414.
- DONAIRE, M.-L. (2001) "Un *quoique parce que*: argumentation concessive et point de vue", *Recherches en Linguistique et Psychologie Cognitive*, 16, pp. 161-181.
- DUCROT, O. (1995) "Topoï et formes topiques" in Anscombe, J.-Cl. (dir.) *Théorie des topoï*, Paris, Kimé, pp. 85-99.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1998) *Las construcciones adversativas*, Madrid, Arco/Libros.
- GETTRUP, H. y NØLKE, H. (1984) "Stratégies concessives: Une étude de six adverbes français", *Revue Romane*, 19/1, pp. 3-47.
- MOESCHLER, J. y SPENGLER, N. (1981) "*Quand même*: de la concession à la réfutation", *Cahiers de Linguistique Française*, 2, pp. 93-112.
- MOREL, M.-A. (1996) *La concession en français*, Paris, Ophrys.
- STATI, S. (1998) "La concession: syntaxe, logique et argumentation", *La linguistique*, 34/2, pp. 119-122.
- TORDESILLAS, M. (2000) "Historias concesivas. Du sens des formes aux formes des sens: le cas de *pourtant*", *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, Madrid, Arrecife, pp. 1053-1068.
- VELAND, R. (1998) "*Quand même* et *tout de même*: concessivité, synonymie, évolution", *Revue Romane*, 33/2, pp. 217-247.

